

Inseguridad y metro en la Bogotá de Galán

**Sondra Macollins propone el fin de las
gubernaciones y la revolución digital**

Colombia 2026: fragmentación
del poder, bloques en disputa y el
desafío de gobernar sin mayorías

Editorial: promesas
recicladas

Colombia sub-17: el renacer de una
generación que volvió a hacer historia



EL MUNDO NECESITA LÍDERES GLOBALES

Fórmate con MBAs y Maestrías 100% virtuales

En **Red SUMMA Education** llevamos la educación superior internacional a tu alcance, con programas flexibles y orientados a la empleabilidad.



Más de **130.000 estudiantes y egresados** en nuestra comunidad global.



EDUex, un modelo exclusivo que transforma la forma de aprender online.



Formación **100% virtual**, plataforma 24/7 y acompañamiento constante.



Becas y financiamiento disponibles.



Director

Humberto García Zambrano

Editor

Julián González

Productor Contenidos Especiales

Alfredo Beira Silva | 315 647 1754

Equipo periodístico

Laura Valentina Riaño Alarcón

lauravalerial@hotmail.com

Laura Rojas

laurarojasprensa@gmail.com

Elizabeth R. García

Estefanny.garcia@gmail.com

Cristhian Castellanos Cachaya

cristhianc.cachaya@gmail.com

Carlos Mario Becerra Dueñas

Gerente de Relaciones Públicas

Raquel Castiblanco | 310 8545331

raquel.c@revistaminacion.com

Investigación judicial y política

Kenda Lucía Caldera Garavito

kenda_71389@hotmail.com

Corresponsal en España

Nancy Celis Cancino

nancy.celis.c@gmail.com

Representante Valle del Cauca, Cauca y Nariño

Mónica Alejandra Salazar Hernández

Tel: 312 5461534

Proyectos Especiales

José Gámez López | 316 3941722

Arte y Cultura

Jorge Torres | 311 8649522

Redacción, edición y producción:

Mi Nación Comunicaciones

Foto de portada: Carlos Escobar

Cra. 15 # 85-29 Bogotá.

info@revistaminacion.com

revistaminacion.com



Atención psicológica **online**




Agenda tu cita



Carolina Medina G. / Psicóloga

Tel: 320 3618622 / psicoflexii@gmail.com

 @psicoflexi



Promesas recicladas

Por: Humberto García Zambrano
Director

En Colombia, hablar de política se ha vuelto casi un ejercicio de resistencia emocional. No importa desde qué orilla ideológica se mire —izquierda, centro o derecha—, el espectáculo termina siendo el mismo: discursos incendiarios, estrategias de confrontación y una constante siembra de odio que fractura a la sociedad. La discusión pública ha dejado de ser un espacio para construir y se ha convertido en un campo de batalla donde el adversario no es alguien con quien se discrepa, sino alguien a quien hay que destruir.

Lo más preocupante no es solo el tono, sino el fondo. Durante décadas, los políticos han perfeccionado el arte de prometer sin cumplir. Campaña tras campaña, se reciclan las mismas ilusiones, se reformulan los mismos compromisos y se encienden las mismas esperanzas en millones de ciudadanos que, una y otra vez, terminan enfrentándose a la misma realidad: problemas estructurales intactos, desigualdad persistente y soluciones que nunca llegan. La política, en muchos casos, parece más interesada en administrar expectativas que en transformar realidades.

En ese juego, el ciudadano queda atrapado. Se le empuja a elegir bandos, a defender líderes como si fueran causas personales, a pelear en redes sociales o en la calle por agendas que, en el fondo, no resuelven su día a día. Y mientras tanto, la educación, la salud, el empleo y la seguridad siguen esperando decisiones de fondo que rara vez se concretan.

Hay que decirlo sin rodeos: gran parte de la clase política ha normalizado estas prácticas. No es un problema exclusivo de un partido o de una ideología; es una forma de hacer política que se ha extendido y que hoy parece casi parte de su naturaleza. La polarización no es un accidente, es una herramienta. La promesa incumplida no es un error, es una estrategia. Y el desgaste social que eso genera tampoco parece preocupar demasiado a quienes viven de ese sistema.

Pero quedarse en la crítica no basta. También es momento de hacer una pausa y mirar hacia nosotros mismos como sociedad. ¿Hasta qué punto seguimos alimentando ese ciclo? ¿Cuánto poder seguimos entregando, casi de manera automática, a quienes ya han demostrado que no cumplen?

Tal vez la salida no está únicamente en esperar un “mejor político”, sino en fortalecer algo que históricamente ha demostrado ser más efectivo: la comunidad. Cuando la gente se organiza, cuando se crean redes de apoyo, cuando se construyen soluciones desde lo local, los cambios empiezan a ser reales, tangibles y sostenibles. No se trata de ignorar la política, sino de dejar de depender exclusivamente de ella.

Hay una ruta más simple, aunque no más fácil: hacer las cosas bien. Sin insultar, sin atropellar, sin querer imponerse sobre el otro. Apostarle al respeto, incluso en medio de la diferencia. Entender que el país no se construye desde el odio, sino desde la cooperación. Que el progreso no llega por aplastar al que piensa distinto, sino por encontrar puntos en común y trabajar sobre ellos.

Si como sociedad logramos algo tan básico —pero tan poderoso— como la unidad en medio de la diferencia, muchas cosas empezarán a cambiar. Probablemente no de inmediato, probablemente no de forma perfecta, pero sí de manera más auténtica y cercana a lo que realmente necesitamos.

Y en medio de todo esto, hay una convicción personal que vale la pena dejar clara: no hay intención alguna de parecerse a esa forma de hacer política. No hay interés en replicar el odio, ni la manipulación, ni las promesas vacías. Porque si algo ha quedado demostrado, es que ese camino no solo no resuelve los problemas, sino que los profundiza.

La reflexión final es sencilla: tal vez el cambio que tanto se exige hacia arriba, también tiene que empezar a construirse desde abajo. ■



Sondra Macollins propone el fin de las gobernaciones y la revolución digital de Colombia

Sondra Macollins Garvín Pinto, candidata presidencial para el 2026, quien ha irrumpido en el escenario político con una propuesta transformadora; la eliminación de las 32 gobernaciones del país. Su campaña no es solo un plan de gobierno, es una declaración de lucha contra la burocracia centralizada y corrupta que, según sus palabras, ha mantenido a Colombia bajo un “peaje al desarrollo” durante más de 140 años.

2026 SONDRA PRESIDENTE



La candidata promete una reingeniería total del modelo territorial colombiano. Su visión no se limita a “cambiar nada” como los gobiernos anteriores; al contrario, busca devolverle el poder directamente a la gente y a los alcaldes, eliminando intermediarios y reduciendo el Congreso de 286 congresistas a una estructura más eficiente impulsada por la tecnología. Con el Partido Digital Colombiano como base, Sondra propone un gobierno transparente e inteligente, donde la inteligencia colectiva de 50 millones de colombianos tome las decisiones críticas en tiempo real.

Este es el inicio de la revolución que devolverá el poder a los municipios y regionalizará el país para hacerlo más competitivo y justo

La primera gran apuesta de esta iniciativa ha sido marcar una presencia física y directa en las regiones más simbólicas. Sondra Macollins comenzó su recorrido en Boyacá con un acto que ella misma denomina “serenata simbólica”, un mensaje directo al gobernador Carlos Amaya y a la burocracia departamental de que “¡Se les acabó el beneficio blindado!”.

LOS PLANTONES: DIRECTO A LA BUROCRACIA **Boyacá: la serenata simbólica**

El pasado 24 de marzo, Sondra Macollins y su equipo llegaron de sorpresa a la gobernación de Boyacá. Con una “serenata” particular, la candidata le dejó un mensaje contundente al gobernador Carlos Amaya. “¡Se les acabó el beneficio blindado!” gritó frente a la burocracia departamental, denunciando que las gobernaciones se han convertido en un obstáculo para el progreso de las regiones. Boyacá fue el punto

de partida de esta gran apuesta por la descentralización.

Antioquia: trabajo con la gente

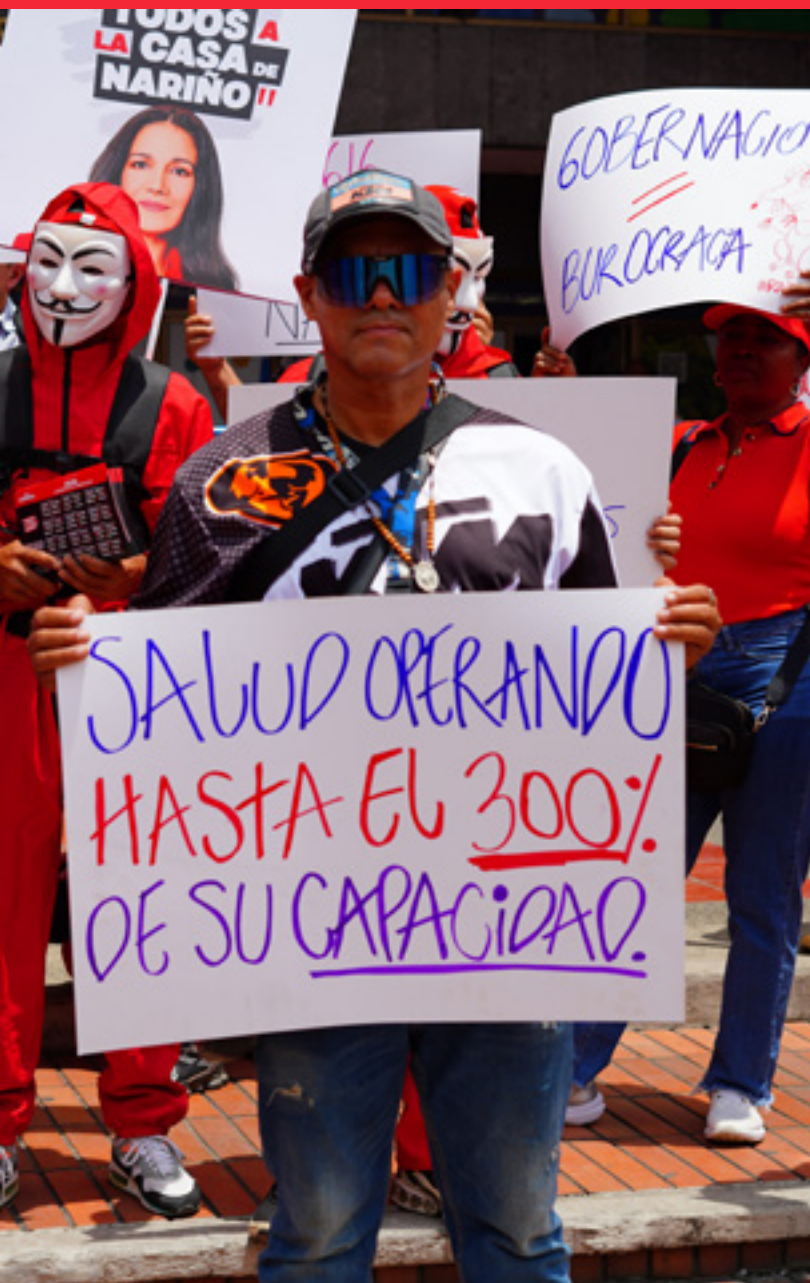
Poco después, la candidata se trasladó a Antioquia con una agenda enfocada en la economía local y el fortalecimiento comunitario. Recorrió la Central Mayorista en Itagüí para dialogar con los comerciantes, escuchó las necesidades de los jóvenes en la Comuna 13 y Provenza, y participó en la inauguración del Museo del Castillo. Su enfoque fue escuchar directamente a los sectores productivos, culturales y juveniles de la región para proponer soluciones desde la base.

Valle del Cauca: los ciudadanos anónimos

En abril, Sondra Macollins irrumpió en el Valle y el Cauca con una puesta en escena simbólica y contundente: plantones con máscaras de “anónimos”. Esta acción representó a los millones de colombianos que no se sienten representados por las estructuras tradicionales de poder y que denuncian el derroche de recursos públicos en estas entidades burocráticas. La candidata insistió en que las gobernaciones frenan el desarrollo regional y que llegó el momento de devolverle el poder a los alcaldes y a los ciudadanos.

El Magdalena: La campaña no se detiene.

En abril, Sondra Macollins continuará su recorrido en el Magdalena, llevando su mensaje de descentralización y eliminación de gobernaciones a otra región crítica. El objetivo es mantener la presión y demostrar que el apoyo a esta propuesta disruptiva sigue creciendo a lo largo del país.



El cierre de esta arquitectura territorial protegerá y rentabilizará las despensas y pulmones de la nación. Estas zonas asumirán un rol de liderazgo a escala planetaria bajo el concepto de “Poder Ambiental Global”



COLOMBIA HACIA UN MODELO DE REGIONES AUTÓNOMAS

La propuesta central de Sondra Macollins no busca simplemente eliminar una figura administrativa, sino refundar la estructura territorial del país bajo un modelo de competitividad global. El fin de las 32 gobernaciones dará paso a la creación de Siete Grandes Regiones Autónomas, diseñadas no por capricho político, sino por sus vocaciones económicas y afinidades culturales. Este nuevo esquema se fundamenta en una autonomía presupuestal real, donde cada región contará con su propia autoridad elegida por voto popular, un parlamento regional legislativo y, lo más disruptivo, un sistema fiscal propio que permita retener y reinvertir la riqueza donde se genera.

En este nuevo mapa, el territorio nacional se reorganiza estratégicamente según sus fortalezas. Algunas áreas se transformarán en “fronteras vivas” para potenciar la logística, la industrialización y la integración geopolítica. Al mismo tiempo, las zonas costeras se proyectarán como grandes hubs logísticos y energéticos, enfocándose en la “Economía Azul”, el turismo sostenible y la agroindustria de exportación.

Hacia el interior, el país articulará verdaderos corazones productivos y digitales que priorizarán la seguridad alimentaria, la ciencia y la tecnología. Simultáneamente, se potenciarán los territorios con vocación hacia la agroindustria de valor agregado y el desarrollo empresarial, mientras que otras zonas estratégicas se alzarán como poten-



Leonardo Karam. Fórmula vicepresidencial.

cias de la bioeconomía, la cultura y el desarrollo portuario para conectar a Colombia con los mercados globales.

El cierre de esta arquitectura territorial protegerá y rentabilizará las despensas y pulmones de la nación. Estas zonas asumirán un rol de liderazgo a escala planetaria bajo el concepto de “Poder Ambiental Global”, especializándose en economía verde, bonos de carbono, salud intercultural y las energías del futuro, convirtiendo la conservación en una fuente de riqueza financiera real para sus habitantes. Este ambicioso plan no ocurrirá de la noche a la mañana. La candidata ha trazado una hoja de ruta clara dividida en tres fases: un primer año dedicado al fortalecimiento de las actuales Regiones Administrativas y de Planificación (RAP); un segundo año donde se iniciará la reducción formal de las gobernaciones y la elección de los nuevos gobiernos regionales; y finalmente, un cuarto año donde el modelo centralista actual será totalmente eliminado para dar paso a una Colombia moderna, digital y genuinamente federal en su espíritu.

EL CHOQUE CONTRA EL ESTABLECIMIENTO Y EL PODER AL PUEBLO

La propuesta de Sondra Macollins va más allá de la reestructuración territorial. Busca transformar la forma en que se gobierna Colombia utilizando la tecnología y la inteligencia colectiva a través del Partido Digital Colombiano. El plan incluye utilizar

la Inteligencia Artificial para agilizar procesos, permitir que los ciudadanos aprueben leyes en tiempo real y volver la información verdaderamente pública, eliminando el club privado de las familias políticas tradicionales.

Para lograr este nivel de transparencia y equidad, la campaña ha puesto sobre la mesa un paquete de reformas estructurales que ya están sacudiendo al establecimiento. Cuatro propuestas polémicas e innegociables que prometen cambiar las reglas del juego de raíz y acabar con la maquinaria política:

1. Eliminación definitiva de las 32 gobernaciones.
2. Suspensión del derecho al voto a funcionarios públicos en ejercicio.
3. Suspensión del salario a congresistas y funcionarios de elección popular que entren en campaña.
4. Prohibición total de contratación estatal para quienes financien campañas políticas.

En definitiva, la candidatura de Sondra Macollins representa un desafío directo a 140 años de privilegios. Su campaña se erige como la alternativa disruptiva para aquellos ciudadanos cansados de lo mismo, invitando al país entero a dejar de elegir entre el malo y el menos malo, y a tomar, de una vez por todas, las riendas de su propio futuro.

¡Vamos todos a la Casa de Nariño!

16 de julio de 2026

XVIII VERSIÓN CLUB EL NOGAL

GALARDONES

HETEROGÉNEOS

GACETAS DE COLOMBIA

18 años reconociendo
liderazgo, impacto y
transformación.

La Bailarina del Poder
simboliza el movimiento que
inspira, la fuerza que
trasciende y el compromiso
con el país.

**POSTULACIONES
ABIERTAS**

HASTA JUNIO 1



Del catastro multipropósito al catastro fiscalista

Paloma Valencia
Senadora de la República



Las recientes movilizaciones y el paro en protesta por el aumento astronómico del impuesto predial en distintas regiones del país reflejan un problema: ciudadanos y productores que no pueden asumir el impacto de la actualización de avalúos por cuenta del “catastro multipropósito” sobre el impuesto predial. Familias que ven cómo su propiedad se convierte, de un año a otro, en una carga imposible de sostener.

Frente a esto, hemos presentado una propuesta de reforma al sistema de catastro multipropósito. Una reforma que parte de una realidad evidente: la metodología actual no está reflejando la capacidad real de producción de los predios ni la situación económica de sus propietarios.

El catastro multipropósito nunca debió convertirse en una máquina de recaudo. Su propósito era claro: ordenar el territorio, mejorar la información y cerrar brechas históricas. Pero el Gobierno decidió usarlo para otra cosa: subir impuestos por la puerta de atrás.

En 2023 lo advertí. Durante la discusión del Plan Nacional de Desarrollo de la pelea contra el nefasto Artículo 49, que le entregó al Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC) un cheque en blanco para actualizar los avalúos catastrales en todo el país, sin criterios claros y sin garantizar la participación de los ciudadanos.

No era una discusión menor. Era el corazón del problema. Ese artículo abrió la puerta para disparar los avalúos y, con ellos, los impuestos prediales. El Gobierno impuso sus mayorías. Hoy los colombianos están pagando las consecuencias.

Lo que actualmente estamos viendo no es una actualización técnica, es un choque tributario sin precedentes. Con la Resolución 2057 de 2025, el IGAC terminó validando incrementos de avalúo rural que, en algunos casos, llegan a 422.532%, 518.438%, 1.528.855% e incluso el 2.505.119%, una desproporción total. Asimismo, como resultado de esta actualización, 78.967 personas naturales nuevas deberán declarar impuesto de renta y 1.393 impuesto al patrimonio para la vigencia 2026. Estos son datos del propio IGAC.

Sin embargo, el problema no fue actualizar el catastro, el problema consistió en cómo se hizo. Cuando la priori-

dad deja de ser el ordenamiento del territorio y pasa a ser el recaudo, el catastro pierde su esencia pues se convierte en una herramienta fiscalista.

El avalúo no es lo mismo que el predial, es su base. El Gobierno pretende culpar a los concejos municipales, pero el problema de fondo no lo crearon los municipios. Los concejos son quienes definen la tarifa. Pero la base gravable — es decir, el avalúo catastral— fue alterada por el Artículo 49 del Plan de Desarrollo y por la metodología que aplicó el IGAC. Sin un avalúo desbordado, ninguna tarifa produce este nivel de impacto.

Este efecto es perverso, pues a los propietarios les cambian de un año a otro la carga financiera sobre un activo que no necesariamente genera ingresos. Y en el campo, esto es más grave: la tierra no produce flujos constantes, pero sí empieza a pagar impuestos como si los generara. Se afecta la propiedad, se distorsiona el mercado rural y se desincentiva la producción de alimentos.

Además, los municipios quedan atrapados en una ilusión fiscal: ingresos inflados en el papel que difícilmente se van a recaudar en la realidad. Porque cuando el impuesto se vuelve impagable, deja de ser una fuente sostenible de ingresos.

La propuesta que presentamos consiste en lo siguiente: la valoración de la tierra no puede basarse únicamente en criterios de mercado. Tiene que incorporar la productividad efectiva del predio. Se trata de avanzar hacia un sistema más justo y sostenible. Un sistema que no expulse a los propietarios, sino que incentive la producción. Un catastro productivo: menos castigo tributario al que trabaja y alivios reales para quienes generan empleo, conservan y producen.

Hoy los colombianos están condenados a pagar prediales confiscatorios por el capricho del Gobierno Petro. Por eso demandé estos incrementos desproporcionados y daremos la pelea en la Corte.

Esto no se quedará en los tribunales. En mi Gobierno vamos a frenar el abuso, desmontar el modelo fiscalista y devolverles a los colombianos el derecho a permanecer en su propia tierra. Porque ningún colombiano puede ser expulsado por cuenta de impuestos impagables.

El 7 de agosto comienza ese cambio. ■

Inseguridad en Bogotá en el tercer año de Carlos Galán

Analizamos la compleja situación de seguridad que atraviesa Bogotá. Aumento de ataques sicariales, homicidios, atracos masivos, hurto de automotores, van más allá de la politizada discusión sobre percepción ciudadana y nos ubican en un escenario inédito y documentado con cifras que dejan mal parada a la administración de Carlos Fernando Galán.



| El hurto a personas, delito que más afecta la percepción ciudadana, alcanzó 123.393 casos en 2025

La capital enfrenta una situación de inseguridad que, según datos oficiales y análisis independientes, presenta avances parciales en 2025 pero un deterioro neto cuando se compara con la administración anterior. El alcalde Carlos Fernando Galán, en el cargo desde el 1 de enero de 2024, enfatizó que la seguridad sería un eje central de su administración. Desde la campaña prometió recuperar la autoridad, desarticular bandas y permitir que los bogotanos “caminaran seguros”. Dos años y cuatro meses después, las cifras oficiales revelan que, en el balance de su periodo (2024-2025) frente a los dos últimos años de Claudia López (2022-2023), varios delitos de alto impacto aumentaron de manera significativa.

Según el Informe Anual de Seguridad en Bogotá y Colombia 2025, elaborado por el concejal Julián Espinosa con base en datos de la Policía Nacional y la Alcaldía, los homicidios pasaron de 2.101 casos en 2022-2023 a 2.387 en 2024-2025, un incremento del 14 %. Aunque 2025 registró 1.173 homicidios (tasa de 14,8 por cada 100.000 habitantes), 41 menos que los 1.214 de 2024 (reducción del 3,4 %), la tendencia acumulada bajo Galán supera los registros de la administración previa. La Policía Metropolitana y la Secretaría de Seguridad, Convivencia y Justicia han destacado que septiembre de 2025 fue el mes con menos homicidios en 22 años y que los últimos cuatro meses del año acumularon 89 casos menos que el mismo periodo de 2024. Sin embargo, el informe del Concejo subraya que el uso de armas de fuego

sigue predominando (730 casos en 2025) y que Bogotá concentra el mayor volumen absoluto de homicidios entre las principales ciudades del país.

Hurto: el pan de cada día

El hurto a personas, delito que más afecta la percepción ciudadana, alcanzó 123.393 casos en 2025, con una tasa de 1.554 por cada 100.000 habitantes. Esta cifra, aunque inferior a la de 2024 según balances distritales, mantiene a Bogotá como la ciudad con mayor riesgo en esta modalidad: casi cinco veces superior a la de Medellín (316) y doce veces mayor que la de otras capitales regionales. El informe del Concejo registra reducciones en hurtos a comercio (-20 %), residencias (-22 %) y entidades financieras (-57 %) entre 2024 y 2025, pero el volumen total sigue siendo crítico. En el primer trimestre de 2026 ya se reportaron más de 525 hurtos de vehículos y 793 de motocicletas, lo que equivale a seis automotores y nueve motos robadas diariamente en promedio.

Incrementos aún más peligrosos

Otros indicadores muestran un retroceso claro al comparar periodos administrativos. La extorsión creció 66 % (de 2.859 a 4.747 casos entre 2022-2023 y 2024-2025). Los delitos sexuales aumentaron 38 % en el mismo periodo comparativo (de 13.379 a 18.529 casos), y la violencia intrafamiliar se elevó 32 % hasta alcanzar 92.587 casos acumulados en 2024-2025, con 48.816 solo en 2025. El secuestro subió 89 % (de 28 a 53 casos). Las lesiones personales crecieron 2 % en el balance bianual y 10 % entre 2024 y 2025. Bo-



La ciudad enfrenta un promedio de seis hurtos de automóviles al día.

Incremento en robo de automotores

gotá lidera en la mayoría de estas categorías frente a otras ciudades grandes del país.

Percepción estadística

La percepción de inseguridad, según encuestas de la Cámara de Comercio y Bogotá Cómo Vamos, alcanzó el 62 % en 2025, el nivel más alto del periodo analizado y superior al 52 % de 2023. Más de la mitad de las víctimas opta por no denunciar, lo que sugiere subregistro. Aunque la Alcaldía reporta mejoras en victimización (de 15,3 % a 14,9 %) y percepción en TransMilenio, los datos duros del Observatorio de Política Criminal y la Policía Nacional no ocultan que la capital concentra 123.393 hurtos a personas, 48.816 casos de violencia intrafamiliar y 21.132 lesiones personales en 2025.

La responsabilidad de estos resultados recae directamente en la administración distrital. El alcalde Galán controla la Secretaría de Seguridad, Convivencia y Justicia, define la estrategia local y coordina con la Policía Metropolitana (nacional pero articulada al Distrito). En campaña prometió resultados inmediatos en tres meses y un legado de seguridad. Sin embargo, 2024 registró un aumento de homicidios atribuido al choque de bandas, y aunque 2025 mostró correcciones en algunos frentes, los indicadores de convivencia y delitos contra la integridad personal empeoraron respecto a la gestión anterior. Informes independientes, como el de ProBogotá Región, ad-

vierten que la ciudad no cumplió metas propuestas y que persisten fallas estructurales: insuficiente inversión (alrededor del 3 % del presupuesto según críticas concejales), debilidad en operativos contra economías ilegales (como el mercado negro de celulares) y falta de modernización de recursos policiales. Por su parte la Alcaldía ha destacado operativos, desarticulación de bandas, más de 14.000 cámaras integradas y un aumento en capturas e incautaciones. El propio Galán ha afirmado que “vamos por buen camino” y que nueve de once delitos de alto impacto bajaron en 2025. No obstante, el análisis comparativo bianual revela que estos logros no compensan el deterioro acumulado. Bogotá sigue liderando en volumen de delitos entre las grandes ciudades y presenta tasas que duplican o triplican las de pares regionales en hurtos y violencia intrafamiliar. La persistencia de masacres (12 casos en 2025) y la liberación rápida de capturados (más de 26.000 en 2025-2026 según reportes) agravan la sensación de impunidad.

Expertos y concejales de oposición, como Julián Espinosa, han señalado que la estrategia “Bogotá Camina Segura” priorizó otros temas (agua, movilidad) sin fortalecer suficientemente los frentes de prevención y control territorial. La percepción ciudadana, que superó el 66 % en algunos sondeos de 2025, contrasta con los balances oficiales y refleja la distancia entre cifras y realidad cotidiana. El hur-



“Los datos oficiales de la Policía Nacional, la Alcaldía y análisis del Concejo de Bogotá muestran una Bogotá que, tras dos años de la administración Galán, no ha revertido tendencias negativas y ha visto aumentos en delitos que afectan directamente la convivencia y la integridad personal”

Video de cámara de seguridad en restaurante

to a personas, en particular, genera temor constante en transporte público, calles céntricas y localidades como Puente Aranda, Teusaquillo y Rafael Uribe Uribe, donde se registraron incrementos interanuales en 2025.

El relato oficial vs realidad

Los datos oficiales de la Policía Nacional, la Alcaldía y análisis del Concejo de Bogotá muestran una Bogotá que, tras dos años de la administración Galán, no ha revertido tendencias negativas y ha visto aumentos en delitos que afectan directamente la convivencia y la integridad personal. Aunque 2025 registró correcciones en homicidios y algunos hurtos respecto a 2024, el balance comparativo con gestiones anteriores es negativo en seis delitos de alto impacto. La responsabilidad del alcalde es clara: como máxima autoridad distrital en seguridad, no ha logrado los resultados prometidos ni ha reducido la brecha entre Bogotá y otras ciudades en materia de percepción y victimización.

En consecuencia no solo por el compromiso electoral con el que se hizo elegir sino por la obligación constitucional de ejercer como primera autoridad de la ciudad, Galán debe asumir para el resto del mandato los correctivos necesarios que, sean además medibles y se reflejen en sondeos de percepción; de no llevar a cabo ajustes profundos en prioridades presupuestales, coordinación interinstitucional

y resultados medibles en delitos de convivencia, la inseguridad seguirá siendo el principal lastre para la calidad de vida de los bogotanos. Las cifras no mienten: Bogotá concentra más delitos que sus pares y, bajo la actual administración, varios indicadores clave han empeorado en el balance de la alcaldía que prometía en campaña devolverle la seguridad a la ciudad. La ciudadanía exige, con razón, rendición de cuentas basada en datos duros y no en interpretaciones selectivas.

Medellin y Cali

Aunque la situación de Bogotá bajo la administración Galán muestra un balance inclinado al deterioro neto en varios indicadores respecto al periodo 2022-2023, el análisis comparativo con otras capitales regionales revela que en otras ciudades tampoco se está haciendo la tarea. En términos similares, tanto desde las campañas electorales de corte derechista que prometían tomar el control de los aspectos neurálgicos de la seguridad ciudadana, como en la ejecución de dichos mandatos, las principales ciudades del país, Cali y Medellín también registraron tendencias preocupantes en 2025, con incrementos en homicidios y persistencia de delitos de alto impacto, lo que subraya una tendencia curiosa que desvirtúa la hipótesis de que el corte político de derecha ofrezca de manera irrefutable resultados contra el crimen. En homicidios, Cali se consolidó como la ciudad más



Medellín & Cali

violenta de Colombia en 2025. Registró 1.060 casos, con una tasa de 47,6 por cada 100.000 habitantes, la más alta entre las grandes urbes. Esto representa un incremento respecto a periodos previos y supera ampliamente las tasas de Bogotá (alrededor de 14,8 en 2025, con 1.173 homicidios) y Medellín. La capital vallecaucana acumuló un repunte interanual en el primer semestre y cerró el año con cifras que la ubicaron entre las ciudades más peligrosas del continente según índices internacionales como Numbeo (índice de criminalidad del 72 %). Factores como disputas entre bandas y economías ilegales explican gran parte de esta dinámica, con críticas recurrentes en el Concejo de Cali por el incumplimiento de metas del Plan de Desarrollo (no superar los 900 homicidios anuales).

Medellín, por su parte, cerró 2025 con 325 muertes violentas, 15 casos más que en 2024 (incremento del 4,8 %). Aunque la ciudad mantiene tasas inferiores a Cali y un mejor control relativo en algunos frentes, el alza en homicidios asociados a riñas y hurtos (36 casos vinculados a robos) indica un retroceso en convivencia. A diferencia de años anteriores, los conflictos interpersonales superaron a los vinculados directamente a estructuras criminales. La tasa de homicidios se situó por encima del promedio de reducciones reportadas en otras ciudades intermedias.

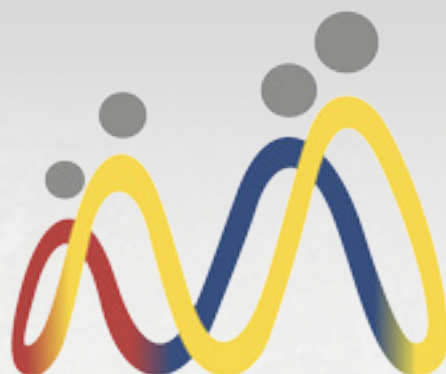
En hurtos a personas —el delito que más impacta la percepción ciudadana—, Bogotá lidera con amplia ventaja: 123.393 casos en 2025 (tasa de 1.554 por 100.000 habitantes). Esta cifra casi quintuplica la de Medellín (aproximadamente 316 por 100.000) y duplica ampliamente la de Cali (alrededor de 788). Sin embargo, las tres ciudades mantienen volúmenes elevados y tasas superiores al promedio nacional en esta modalidad. En Medellín se reportaron reduccio-

nes en hurtos a personas durante algunos periodos de 2025 (hasta 25 % en denuncias en ciertos informes), pero el balance anual no compensó el aumento en otros indicadores de violencia. Cali, aunque redujo algunos hurtos, no logró contener la percepción de inseguridad, que la ubica consistentemente entre las 20 ciudades más peligrosas del mundo.

Otros delitos muestran patrones similares. La extorsión y la violencia intrafamiliar crecieron a nivel de estas capitales. Bogotá concentra el mayor volumen absoluto en la mayoría de categorías (hurtos, lesiones personales, delitos sexuales), pero Cali destaca negativamente en tasas de homicidios y percepción. Datos del Informe Anual del Concejo de Bogotá y reportes de Policía Nacional confirman que las tres ciudades concentran cerca del 50 % de los delitos de alto impacto del país, con impunidad superior al 90 % en homicidios.

Este panorama comparativo evidencia que la inseguridad urbana en Colombia responde a factores estructurales con los que hasta la fecha no han podido lidiar los mandatarios que se hacen elegir con promesas de mano dura, lo cual nos debe invitar como sociedad a hacer una reflexión profunda sobre que tanta credibilidad otorgar a candidatos en periodos electorales sin reparar en una revisión seria del crimen como estructura social.

Las cifras oficiales de la Policía Nacional y observatorios locales subrayan la necesidad de una estrategia coordinada a nivel nacional, no solo policiva, sino con una política social robusta y una rama judicial actualizada a la realidad contemporánea del país, sin olvidar que los alcaldes deben sí o sí cumplir sus compromisos de campaña o someterse a respectivos actos revocatorios. ■



FENALPER

FEDERACIÓN NACIONAL DE PERSONERÍAS DE COLOMBIA

LA FUERZA DE NUESTROS DERECHOS

Somos la voz de las Personerías Municipales, trabajamos por el buen gobierno, la reconciliación y la defensa de los derechos.

 www.fenalpercolombia.org

 @FENALPER

 @Fenalper_org

 @Fenalperco





COLOMBIA 2026: FRAGMENTACIÓN DEL PODER, BLOQUES EN DISPUTA Y EL DESAFÍO DE GOBERNAR SIN MAYORÍAS

Por: Cristhian Camilo Castellanos Cachaya

El punto de partida: un país que decidió equilibrar el poder

Las elecciones legislativas del 8 de marzo de 2026 no produjeron un ganador, sino un equilibrio. En un sistema político que durante décadas osciló entre hegemonías parciales y coaliciones relativamente estables, el nuevo Congreso marca un punto de inflexión: ninguna fuerza política está en condiciones de gobernar por sí sola.

El Pacto Histórico se consolidó como la primera fuerza en el Legislativo, pero lejos de alcanzar una mayoría. El Centro Democrático, por su parte, logró una recuperación significativa, especialmente en la Cámara de Representantes, reafirmandose como el núcleo más disciplinado de la oposición. Entre ambos polos, los partidos tradicionales —liberal, conservador y La U— regresan al centro del tablero como actores decisivos, no por su tamaño individual, sino por su capacidad de inclinar la balanza.

Este Congreso no expresa una voluntad de concentración del poder, sino todo lo contrario: refleja un electorado que, consciente o no, optó por distribuirlo. En ese contexto, la elección presidencial ya no puede analizarse únicamente en términos de intención de voto, sino en función de la gobernabilidad posible. El próximo presi-

dente no solo deberá ganar; deberá construir, sostener y renegociar mayorías en un escenario volátil.

La arquitectura del nuevo Congreso: mayorías imposibles, acuerdos inevitables

El Senado, con poco más de un centenar de curules, quedó dividido en bloques de tamaño medio. Ninguno supera el umbral necesario para imponer reformas estructurales sin alianzas. La Cámara, aún más fragmentada y con fuerte peso regional, introduce una variable adicional: la negociación territorial. Gobernar implicará no solo acuerdos ideológicos, sino también compromisos con agendas locales, liderazgos departamentales y dinámicas clientelares que siguen vigentes.

En este esquema, los llamados partidos “bisagra” adquieren un protagonismo determinante. Liberales, conservadores y sectores de La U no solo pueden definir mayorías, sino también condicionar el contenido de las reformas. El centro político, representado en diversas expresiones, conserva una capacidad de incidencia relevante, aunque carece de cohesión suficiente para actuar como bloque unificado.



Iván Cepeda Castro y Aída Quilcué.



Paloma Valencia y Juan Daniel Oviedo.

El resultado es un Congreso que obliga al Ejecutivo a moverse en una lógica de negociación permanente. Las reformas estructurales —tributaria, laboral, pensional— dependerán menos del mandato presidencial y más de la capacidad de articular intereses diversos.

Iván Cepeda: la fortaleza del piso y el límite del techo

En este escenario, la candidatura de Iván Cepeda aparece como la más sólida en términos de arranque. Su cercanía con el oficialismo, el respaldo del Pacto Histórico y una base electoral consolidada lo posicionan como favorito para liderar la primera vuelta presidencial.

Sin embargo, esa misma fortaleza define su principal restricción. El desgaste acumulado del gobierno actual, sumado a la polarización política, reduce su capacidad de expansión hacia sectores independientes y de centro. Cepeda tiene un piso alto, pero enfrenta un techo visible. En términos de gobernabilidad, su eventual presidencia contaría con una base parlamentaria relevante, pero insuficiente. Necesitaría construir acuerdos con partidos tradicionales y sectores moderados para garantizar la aprobación de su agenda. Esto implicaría, necesaria-

mente, una moderación del programa y una apertura a la negociación.

El riesgo para Cepeda no es perder la primera vuelta, sino no lograr sumar lo suficiente en la segunda. Su desafío no es consolidar su base, sino romper su techo.

Paloma Valencia: disciplina política y necesidad de ampliación

La candidatura de Paloma Valencia, acompañada por Juan Daniel Oviedo, representa una derecha estructurada, con una base ideológica clara y un respaldo partidario consolidado en el Centro Democrático.

Su principal fortaleza radica en la cohesión. A diferencia de otros sectores, su bloque político tiene una disciplina interna que facilita la acción legislativa. En un Congreso fragmentado, esa coherencia puede traducirse en capacidad de negociación efectiva.

No obstante, su reto es evidente: ampliar su base más allá del núcleo duro del uribismo. Para construir gobernabilidad, Valencia necesitaría atraer sectores de centro y partidos tradicionales, algunos de los cuales mantienen reservas frente a su línea política.



Abelardo de la Espriella y José Manuel Restrepo.



Claudia López y Leonardo Huerta.

Su eventual gobierno podría ser estable si logra esa expansión. De lo contrario, correría el riesgo de enfrentar un Congreso dividido y resistente.

Abelardo de la Espriella: el ascenso de la derecha dura y sus límites institucionales

La irrupción de Abelardo de la Espriella constituye uno de los fenómenos más relevantes de esta contienda. Lo que en un inicio parecía una candidatura marginal ha evolucionado hacia una opción con peso propio, alimentada por un discurso de orden, autoridad y confrontación directa.

Su alianza con el Movimiento de Salvación Nacional le ha permitido trascender el plano mediático y consolidar una base política. Este respaldo, aunque limitado en términos numéricos, le otorga legitimidad dentro del espectro de derecha.

Sin embargo, su gobernabilidad sería la más compleja entre los principales aspirantes. Su perfil ideológico dificulta la construcción de acuerdos con el centro y con sectores tradicionales que privilegian la estabilidad sobre la confrontación.

Un eventual gobierno suyo dependería de una transformación significativa de su discurso hacia posiciones más pragmáticas. De lo contrario, enfrentaría un Congreso adverso y un escenario de alta conflictividad política.

El centro político: entre la relevancia electoral y la debilidad estructural

Figuras como Sergio Fajardo, Claudia López y Roy Barreras representan distintas expresiones del centro político, un espacio que históricamente ha aspirado a romper la

polarización, pero que en la práctica ha enfrentado dificultades para consolidarse.

Fajardo encarna la idea de un gobierno de consensos, basado en el diálogo y la moderación. Su fortaleza es su perfil técnico y su distancia de los extremos. Su debilidad, la falta de una estructura parlamentaria sólida que respalde su agenda.

Claudia López, por su parte, combina experiencia ejecutiva con un liderazgo fuerte, pero su estilo confrontacional podría generar resistencias en el Congreso. Su gobernabilidad dependería de su capacidad de transformar ese liderazgo en acuerdos efectivos.

Roy Barreras, aunque cuestionado por su participación en el Gobierno Petro, representa el pragmatismo político. Su conocimiento del Congreso y su habilidad para construir mayorías lo posicionan como el candidato con mayor potencial de gobernabilidad. Sin embargo, su reto es consolidar una base electoral suficiente que le permita llegar a la presidencia.

El centro, en suma, es decisivo, pero no dominante. Su influencia se ejercerá más en la transferencia de votos que en la disputa directa por el poder.

Segunda vuelta: la lógica de los bloques

Todo indica que la elección se definirá en segunda vuelta. En ese escenario, las dinámicas cambian de manera sustancial. Las identidades políticas se subordinan a la necesidad de ganar, y las alianzas se construyen con base en afinidades estratégicas más que ideológicas.

La derecha, que llega fragmentada a la primera vuelta, tiene incentivos claros para unificarse. Si Paloma Valencia o Abelardo de la Espriella avanzan, es altamente proba-



Roy Barreras y Martha Lucía Zamora.



Sergio Fajardo y Edna Cristina del Socorro.

ble que el otro sector cierre filas en torno a esa candidatura. Esta convergencia podría incluir al Centro Democrático, al Movimiento de Salvación Nacional, a Firmes por la Patria y a sectores conservadores.

Este bloque unificado tendría la capacidad de competir en igualdad de condiciones con el oficialismo, e incluso superarlo si logra captar el voto de rechazo.

El techo electoral: una disputa más allá de los números

La pregunta central de esta elección no es quién lidera hoy, sino quién puede crecer mañana. El oficialismo, representado por Iván Cepeda, tiene un piso alto, pero enfrenta límites en su expansión. La derecha, en cambio, tiene un piso dividido, pero un potencial de crecimiento significativo en segunda vuelta.

Esto sugiere que el techo electoral de la derecha podría ser mayor, siempre que logre consolidar su unidad y moderar su discurso para atraer votantes de centro.

La elección, en este sentido, no se definirá por la primera impresión, sino por la capacidad de sumar en el momento decisivo.

El voto en contra: la emoción que define elecciones

Más allá de los programas de gobierno, la elección de 2026 parece estar marcada por una lógica de rechazo. El voto “en contra” se perfila como la variable determinante. Por un lado, existe un voto anti-oficialista, impulsado por el desgaste del gobierno. Por otro, un voto anti-derecha, alimentado por el temor al retorno de políticas más radicales.

El candidato que logre generar menor rechazo, más que mayor entusiasmo, tendrá la ventaja. En ese equilibrio entre miedo y expectativa, se definirá la presidencia.

Gobernar en minoría: el verdadero desafío

Independientemente del resultado electoral, el próximo presidente enfrentará un reto estructural: gobernar sin mayorías. Esto implica una transformación en la forma de ejercer el poder.

Las decisiones deberán ser negociadas, las reformas ajustadas y las alianzas constantemente renovadas. La estabilidad no dependerá de la fuerza electoral, sino de la habilidad política.

En este contexto, perfiles con capacidad de diálogo, flexibilidad y conocimiento del Congreso tendrán una ventaja comparativa. Pero incluso ellos deberán enfrentarse a un sistema diseñado para limitar el poder y exigir consensos.

Una elección abierta en un país que cambió las reglas

Colombia llega a la elección presidencial de 2026 con un sistema político distinto al de hace una década. La fragmentación del Congreso, la polarización del electorado y la debilidad de los bloques tradicionales han configurado un escenario complejo, donde la gobernabilidad se convierte en el eje central.

Iván Cepeda lidera, pero no tiene garantizada la victoria. La derecha, representada por Paloma Valencia y Abelardo de la Espriella, tiene la posibilidad de reorganizarse y disputar el poder. El centro, aunque debilitado, conserva la llave del desenlace.

La elección sigue abierta. Pero el mensaje del electorado ya fue emitido: en Colombia, el poder no será absoluto. Será compartido, negociado y, en muchos casos, disputado día a día. Gobernar, en 2026, no será imponer. Será acordar. ■

| BOGOTÁ

BOGOTÁ: LA CAJA REGISTRADORA MÁS GRANDE DE COLOMBIA

Por: Faber Silva Mahecha- Investigación Especial para Revista Mi Nación





Ciudad-Peaje

Bogotá ha logrado lo que ninguna otra metrópoli en el mundo: convertir el simple acto de desplazarse en una actividad de alto riesgo financiero. Mientras los ciudadanos navegamos un océano de cráteres que la administración llama “malla vial”, la Secretaría de Movilidad ha perfeccionado un sistema de recaudo que funciona con una puntualidad suiza, algo irónico en una ciudad donde el promedio de velocidad en horas pico compite con el de una tortuga con artritis. Hoy, ser conductor en Bogotá no es una cuestión de movilidad, es ser un contribuyente forzoso de un sistema que prioriza el balance contable sobre el bienestar social. Bienvenidos a la era de la “Movilidad de Garrote”, donde el recaudo es la meta y el ciudadano, el botín.

Las “Cámaras Salvavidas”: ¿Salvan Vidas o Salvan el Presupuesto?

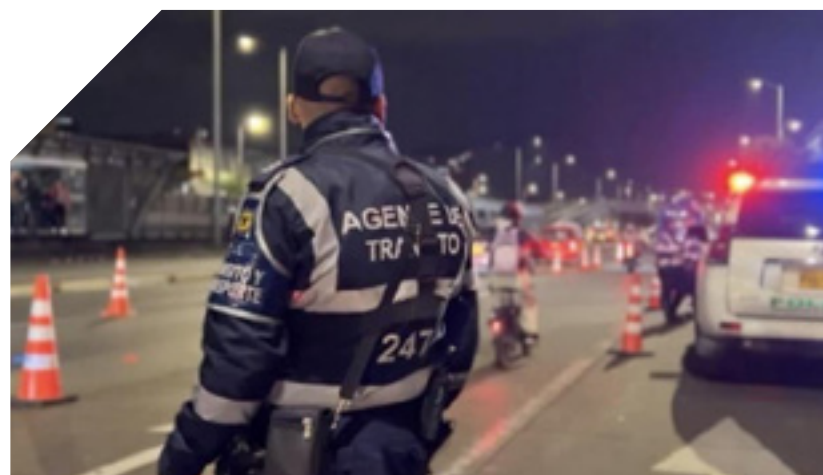
Hablemos de las famosas cámaras de foto detección, ese “Gran Hermano” que nos vigila desde los postes con una voracidad insaciable. Según cifras del Concejo de Bogotá, entre 2024 y 2025 estas cámaras le metieron la mano al bolsillo a casi un millón de conductores. El recaudo es para quedarse frío: en el bienio 2024-2025 se consolidaron \$495.686 millones de pesos. Sí, leyó bien, casi medio billón de pesos generado por máquinas que no perdonan un kilómetro de exceso pero que son ciegas ante los delincuentes que roban en los semáforos bajo su lente. Lo sarcástico del asunto es que, mientras el recaudo batió récords, las muertes viales no bajaron en la misma proporción. Si el objetivo fuera salvar vidas, la inversión en infraestructura sería proporcional al recaudo, pero la realidad es que el grueso de ese dinero se queda en el mantenimiento

del mismo sistema de cámaras y en la burocracia distrital. Es el negocio perfecto: la multa financia la cámara que pone la siguiente multa.

El “Ejército Azul”: Los Francotiradores del Compendo

Pasemos a los Agentes Civiles de Tránsito, cariñosamente apodados “los azules”. En 2025, Bogotá superó la marca histórica de 720.000 comparendos en solo nueve meses. Con una fuerza de más de 570 agentes, la ciudad ha desplegado un ejército cuya misión parece ser el cumplimiento de cuotas de sanción más que la fluidez del tráfico.

Es fascinante ver cómo tres agentes azules pueden estar concentrados en una esquina poniéndole un comparendo a un camión de reparto, mientras a media cuadra el cruce es un caos absoluto y nadie regula. Cada agente es, en la práctica, una unidad productiva de ingresos. Si dividimos el recaudo proyectado por el número de agentes, cada uno de ellos es más rentable para la ciudad que una sucursal bancaria. La administración se jacta de “recuperar el orden”, pero lo que realmente están recuperando es la cartera, enfocándose en infracciones de “escritorio” mientras las entradas y salidas de la ciudad son un nudo ciego de negligencia operativa.



BOGOTÁ: ¿MOVILIDAD O CAJA REGISTRADORA?

EL BOTÍN VIAL (DATOS 2024-2026)



Embargos Arbitrarios: El Secuestro de la Supervivencia

Aquí es donde el sarcasmo se convierte en indignación. La Secretaría de Movilidad ha iniciado una cacería de brujas financiera, ordenando embargos masivos a más de 80.000 conductores. Lo hacen bajo la premisa del “cobro coactivo”, un término elegante para decir que te quitan el dinero de la cuenta sin preguntarte si tienes para el mercado o el arriendo.

Lo más grave es la arbitrariedad total. La administración lanza el embargo de forma automática, sin realizar una mínima validación del estado socioeconómico del infractor. Para la Secretaría, da lo mismo embargar a un alto ejecutivo que a un repartidor cuya moto es su único medio de vida. No hay un criterio de “mínimo vital”. Simplemente bloquean cuentas y, si el ciudadano paga, el calvario apenas empieza: el proceso de desembargo puede tardar hasta 15 días hábiles (en teoría, porque en la práctica son meses) para que el banco libere los fondos. Es un “secuestro” institucional de los ahorros del ciudadano bajo el pretexto de una infracción que, en muchos casos, ni siquiera fue notificada debidamente.

La Distribución del Botín: ¿Dónde está la Plata?

Para el 2026, el presupuesto asignado a Movilidad es de \$9.2 billones de pesos, la tajada más grande del presupuesto distrital (22.7%). Uno pensaría que con semejante montaña de dinero y el medio billón extra que aportan las cámaras, las calles de Bogotá debe-

rían parecerse a las de Mónaco.

Pero no. Gran parte de esos recursos están amarrados a las megaobras del Metro y Transmilenio, mientras que la “malla vial intermedia” (la que rompe las suspensiones de nuestros carros) sigue en cuidados intensivos. Lo que el ciudadano ve es una gestión de “embudo”: ancho para recaudar a través de tecnología de punta y agentes implacables, pero estrecho para arreglar un semáforo dañado o tapar un hueco que lleva meses con un neumático viejo adentro como “señalización”.

El Ciudadano como Cliente, no como Habitante

Bogotá ha perfeccionado un modelo donde el conductor es visto como un cliente moroso al que hay que exprimir. La administración actual sigue la línea de sus antecesores, pero con esteroides tecnológicos. No se trata de educación vial; si educaran, el recaudo bajaría, y eso es lo último que quiere una entidad que necesita financiar su propia burocracia.

Es hora de que la Secretaría de Movilidad deje de mirar el mapa de Bogotá como un tablero de Monopoly y empiece a verlo como una ciudad donde vive gente que trabaja, que sufre el tráfico y que merece respeto a su debido proceso financiero. Mientras sigan embargando sin mirar el bolsillo y multando sin arreglar las calles, sus “Cámaras Salvavidas” solo seguirán salvando una cosa: el balance de ingresos de la Alcaldía. ■



UNIVERSIDAD
La Gran Colombia



DOCTORADO EN EDUCACIÓN Y TERRITORIO

@Ulagrancolombia



Tel. 601 327 6999
ext. 1004 - 1005 - 1006 - 1010 - 1012 - 1013

317 366 75 86

Carrera 6 # 12 b - 40

#UNA
EXPERIENCIA
DE **VIDA**

Bogotá: entre el vuelo del metro y el retraso de las troncales

Por: Faber Silva Mahecha- Investigación Especial para Revista Mi Nación

Caminar hoy por las calles de Bogotá es presenciar un fenómeno de contrastes que desafía la lógica de la planeación urbana. Por un lado, la Primera Línea del Metro de Bogotá (PLMB) que se levanta sobre avenidas como la Caracas o la primera de mayo y sectores del sur-occidente como un símbolo de progreso técnico e industrialización. Por el otro, obras emblemáticas como la Avenida 68, concebida como la gran alimentadora del sistema férreo, la Avenida Ciudad de Cali y otras obras parecen atrapadas en un bucle temporal de polisombras, excavadoras silenciosas y fechas de entrega que se mueven como el horizonte.





Esta es la “comparación odiosa” que los bogotanos viven a diario. En un lado, un consorcio internacional “vuela” colocando columnas de concreto a metros del suelo. En el otro, contratistas locales luchan contra el subsuelo, la burocracia y la falta de mano de obra en una batalla que parece no tener fin. ¿Cómo es posible que una obra de la magnitud del Metro, que apenas lleva tres años de ejecución visible, muestre hitos tan claros, mientras que troncales de buses, una tecnología que Bogotá ya debería dominar, se hunden en prórrogas eternas?

La Cicatriz de la 68: Un Modelo en Entredicho

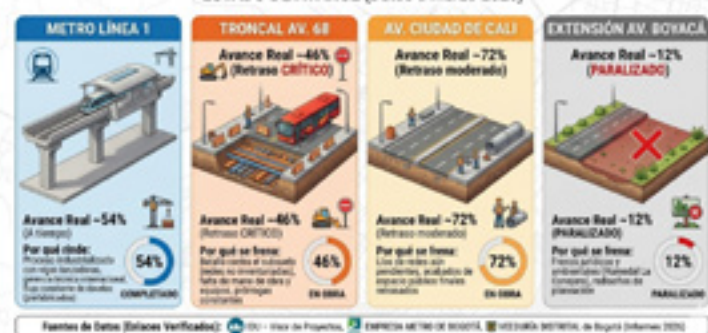
La Avenida 68 es, quizás, el caso más dramático. Con una longitud de 17 kilómetros dividida en nueve grupos de obra, este proyecto prometía transformar la movilidad del occidente de la ciudad. Sin embargo, lo que se ha entregado es una cicatriz abierta. Los ciudadanos que transitan por el sector de la Primero de Mayo o la Calle 26 se encuentran con frentes de obra que, en muchos casos, parecen abandonados, con maquinaria quieta y andenes improvisados que convierten cada trayecto en un viacrucis.



Imágenes con excavaciones profundas, tuberías expuestas y un tráfico que se arrastra al lado es la norma en la Avenida 68. Los informes de la Veeduría Distrital han señalado insistentemente los cuellos de botella: el traslado de redes de servicios públicos, una “excusa reina” que parece no acabar nunca, y la falta de capacidad operativa de algunos contratistas. Pero más allá de lo técnico, la 68 es el reflejo de una gerencia pública que permite que los retrasos se vuelvan sistémicos, castigando la calidad de vida de los habitantes de localidades como Kennedy, Fontibón y Engativá, quienes ven cómo sus vidas se evaporan en trancones frente a excavadoras inmóviles.

EL CONTRASTE DE LAS OBRAS: METRO vs. TRONCALES DE BUSES

ESTADO DE AVANCE (Datos a Marzo 2026)



La infografía es contundente. El Metro rinde más por peso invertido y tiempo de ejecución. La razón es fundamentalmente gerencial y técnica. El Metro, al ser elevado, ha logrado industrializar sus procesos. Las vigas lanzadoras de alta tecnología, operan de forma casi autónoma “volando” por encima del tráfico, colocando dovelas a un ritmo constante que permite visualizar el progreso semana a semana.

“Lo que sucede en la 68 y en la Avenida Ciudad de Cali (el Grupo 1 de alimentación del Metro), no son accidentes aislados; son los síntomas de un modelo de gestión de infraestructura que parece diseñado para la demora.”



En contraste, las obras de Transmilenio y valorización en Bogotá son prisioneras del subsuelo. Cada metro de pavimento requiere una guerra contra tuberías de acueducto y redes eléctricas que no siempre estaban en los mapas originales. Sin embargo, la brecha de avance sugiere que el problema no es solo de tuberías. Existe un patrón de gestión contractual en el IDU que permite que las obras de buses se conviertan en “obras fantasma” sin mayores consecuencias para los contratistas, mientras que el contrato del Metro, bajo supervisión internacional, exige el cumplimiento de hitos estrictos.

La Metástasis: Más Allá de la 68

Lo que sucede en la 68 y en la Avenida Ciudad de Cali (el Grupo 1 de alimentación del Metro), no son accidentes aislados; son los síntomas de un modelo de gestión de infraestructura que parece diseñado para la demora. Bogotá parece haber olvidado cómo terminar lo que empieza. Este “síndrome de la obra perpetua” lo vemos en la Extensión de la Avenida Boyacá, que según los mismos datos de la alcaldía las obras no avanzan por líos ambientales, otro ejemplo es el eterno Puente de la Calle 127 con Boyacá, que se ha convertido en una tortura para el norte de la ciudad por retrasos que triplican el tiempo original.

El puente de la 127 con Boyacá es el fantasma de las obras en Bogotá. Aunque se habilitó el paso vehicular tras cuatro años de retraso, a marzo de 2026 la obra sigue siendo un ‘parto’ de andenes rotos y acabados mediocres. Es la entrega de fachada: abren el puente para la foto, pero dejan a los peatones y ciclistas navegando

entre el barro y las polisombras de un contrato que parece no tener fin.

En conclusión

Mientras el Metro avanza como una luz al final del túnel de la movilidad, el resto de la ciudad sigue atrapada en el tierrero. El costo no se mide solo en pesos, que ya suman miles de millones en sobrecostos por prórrogas e interventorías, sino en la salud mental de millones de ciudadanos. El Metro nos está dando una lección técnica e histórica; es hora de que la gestión de las demás obras de la ciudad deje de ser la “comparación odiosa” y empiece a ser una realidad para el ciudadano de a pie.

Con todo este contexto la conclusión es que resulta inaceptable, que mientras un consorcio internacional levanta columnas del Metro a un ritmo industrial, el IDU siga permitiendo que las troncales de buses se conviertan en monumentos al estancamiento. Las excusas de siempre ya no convence a nadie; y se han convertido es el escudo detrás del cual se esconden contratistas sin músculo financiero y una entidad técnica que parece haber perdido el control de sus propios cronogramas. Bogotá no sufre de falta de ingeniería, sufre de una metástasis administrativa: un modelo de contratación que premia la demora con prórrogas y castiga al ciudadano con una ciudad rota. Si el Metro avanza es porque tiene doliente y supervisión estricta; si la 68, la Ciudad de Cali y otros frentes no avanzan es porque el IDU se acostumbró a gestionar el caos en lugar de soluciones, convirtiendo el derecho a la movilidad en un ‘viacrucis’ perpetuo de tierra y abandono.” ■



VENTA

**AGUA DE MAR
PROFUNDO**

Sabias que te aporta
BIENESTAR



Consíguela en el: **312 566 1770**

Su PH Alcalino Contribuye a Equilibrar la Acidez

España toma medidas ante la actual crisis energética

Por Nancy Celis Cancino

Con la aprobación de un plan de 5.000 millones de euros, el Gobierno español busca mitigar el impacto sobre el incremento en los precios de los energéticos, como la gasolina y el diésel, al igual que su efecto en la vivienda.

Este plan surge como respuesta a la guerra de Oriente Medio, el cual impactó en un incremento del 50% en el barril de petróleo Brent y un 100% en el precio del gas natural.

De esta forma, el IVA de los carburantes pasa del 21% al 10% y se contendrán las facturas de la luz y el gas, mientras se logra un mayor control de los márgenes.

Por su parte, en el área de vivienda se busca introducir una prórroga de dos años de los alquileres para evitar el impacto de la actual crisis energética, la cual podría beneficiar a más de un millón de contratos y cerca de 2,7 millones de personas y la implementación de un bono social para los consumidores más vulnerables y sectores como la agricultura, la ganadería, la pesca y las industrias electrointensivas.



	Antes de la rebaja*	Después de la rebaja	Ahorro
Gasolina 95	1,80€/l	1,51€/l	-0,29€/l
Depósito de 55 litros	99€	83,1€	-15,9€
Gasolina 98	1,94€/l	1,60€/l	-0,34€/l
Depósito de 55 litros	107€	88,1€	-18,9€
Diésel	1,90€/l	1,67€/l	-0,23€/l
Depósito de 55 litros	105€	92€	-13€

*PVP observado el 19 de marzo de 2025

Cabe destacar, que estas medidas deberán ser ratificadas en el Congreso el próximo 26 de marzo de 2026, donde los dos decretos se publicarán en el Boletín oficial del Estado (BOE). Entre otros esfuerzos, el Gobierno de España acelera el pulso con medidas como la modificación de la ley de presupuestos del año 2023, aprobados el año anterior, la cual recibió el aval de las Cortes, con una disposición final en la parte final del texto normativo que en estos días se convalidará en el Congreso, con el fin de adaptar la ley de los presupuestos de otra legislatura y seguir funcionando, pese a no tener las cuentas al día.

No obstante, miembros del área de presupuestos de Hacienda no consideran que sea una medida correcta en su ejecución, considerando la forma silente en la que se ha desarrollado, según medios españoles.

Al parecer los canales normales deberían ser los del Parlamento, aunque eso implique más tiempo en su aprobación y no garantice su aprobación.

El sin sabor se manifiesta ante la preocupación del gasto que podría realizar el Gobierno sin pasar por la lupa del Parlamento, además de áreas prioritarias de gastos que se podrían financiar sin necesidad de recurrir al fondo de contingencia.

Pese a ello, el presidente del Gobierno Pedro Sánchez, ha expresado que no presentará en marzo el proyecto de ley de Presupuestos para 2026, como se tenía previsto, con el objetivo de centrarse en responder a los efectos de la guerra en Irán, según manifestó en la reunión del Consejo Europeo en Bruselas. ■

ACOSET puso sobre la mesa los retos que definirán el futuro de las empresas y el empleo formal en Colombia



En el marco del Foro se anunció la tercera Empleatón que realizará el gremio, en la que conectarán colombianos desempleados con más de 15 mil plazas de empleo formal.

En un momento decisivo para el país, marcado por cambios regulatorios, incertidumbre económica y la irrupción de nuevas tecnologías, líderes empresariales, expertos y tomadores de decisión se dieron cita en Bogotá para abordar una pregunta clave: ¿hacia dónde va el futuro del empleo en Colombia.

Se llevó a cabo el Foro Nacional de Acoset, realizado el pasado 23 de abril en el Hotel Hilton Garden de Bogotá, un escenario que se consolidó como uno de los espacios más influyentes del sector empresarial bajo el tema “Decisiones que transforman el futuro empresarial”, dando respuesta a las incertidumbres que actualmente presenta el mercado laboral.

El evento contó con expertos y líderes. Se destacó el papel del Congreso para desarrollo empresarial, la evolución del mercado laboral y las tensiones entre regulación y competitividad marcaron la apertura de una agenda que puso sobre la mesa los desafíos más urgentes del país.

El presidente ejecutivo de Acoset, Miguel Pérez García, fue enfático al advertir el rol estratégico del sector en la economía nacional:

“Somos un actor clave en la generación de empleo for-

mal con garantías. Nuestro compromiso es seguir impulsando un modelo laboral formal, moderno, competitivo y sostenible”.

En la misma línea, el presidente de la Junta Directiva, Edgar Ayala, destacó que el Foro se ha convertido en un termómetro del entorno empresarial:

“Aquí entendemos con claridad los cambios que enfrenta el país y cómo debemos responder desde el sector productivo”.

Uno de los momentos más relevantes fue el análisis económico expuesto por Miguel Gómez, asesor económico empresarial actualmente miembro del equipo del candidato Abelardo de la Espriella, quien habló sobre el futuro del empleo formal en Colombia, que dejó una conclusión clara: la competitividad del país dependerá de su capacidad de adaptación frente a los cambios globales.

El liderazgo femenino también tuvo un espacio protagónico, posicionándose como un motor real de transformación empresarial, en una conversación liderada por Carolina Solano Fundadora de Waias, empresa que se ha destacado por solucionar problemáticas legales en bienestar y productividad para miles de trabajadoras y las compañías que las emplean, un tema que despertó



alto interés entre los asistentes, recalcando el papel del sector del servicio temporal al ser líder en la inclusión formal de la mujer con más del 50% en contrataciones con todas las garantías y en todos los perfiles profesionales. A esto se sumó un panel empresarial —moderado por la directora de Comunicaciones y Asuntos Públicos de Acoset, Natalia Urrego Reyes— que aterrizó los retos del sector desde la experiencia real de las compañías, abordando temas como sostenibilidad, empleo y evolución del modelo de servicios temporales. Empresas como Jiro, Empleos Archipiélago, Ayuda Temporal del Caribe, GSH y Jobant & Talent, que como las demás afiliadas al gremio han aportado al país empleo formal con enfoque social, además de contribuir a la sostenibilidad, competitividad y alta demanda estacional en los diferentes sectores económicos.

Empleatón, una iniciativa que busca conectar miles de colombianos con oportunidades de empleo formal a nivel nacional.

Uno de los anuncios que marcó la jornada del Foro Nacional de Acoset fue el lanzamiento de la tercera maratón de empleo que realizará el gremio que será transmitida por El Tiempo, elempleo.com y los medios de la Asociación. Estas transmisiones esperan conectar nuevamente a sus empresas de servicios temporales afiliadas con colombianos en busca de empleo formal.

“Esta es una apuesta directa por la empleabilidad y la reactivación económica del país”, se destacó durante el evento.

Este espacio cuenta con el apoyo de elempleo.com plataforma que se ha sumado a uno de los sectores empleadores más representativos para el mercado laboral formal estacional. Serán aproximadamente 15 mil plazas de empleo que se transmitirán. Anunció Natalia Urrego, quien ha liderado este espacio desde su primera versión. En la franja de la tarde, la discusión giró hacia uno de los temas más sensibles para el empresariado: la actualización normativa laboral con la intervención de la experta laboralista Saida Quintero y su impacto en la operación de las empresas, seguida de una reflexión sobre cómo la tecnología y la inteligencia artificial están redefiniendo la rentabilidad y la sostenibilidad del sector, que fue un tema abordado por el experto financiero Jaime Gálvez.

En medio de reformas laborales, desaceleración económica y avances tecnológicos, líderes empresariales y expertos analizaron los desafíos que enfrenta el mercado laboral y plantearon soluciones para fortalecer la generación de empleo formal en el país.

Para finalizar el espacio académico se convocó a la participación del Congreso Nacional de la Asociación que se realizará en el Hotel Marriott de Barranquilla los días 10 y 11 de septiembre. ■

Colombia sub-17: el renacer de una generación que volvió a hacer historia

El fútbol colombiano vuelve a tener razones para creer. Treinta y tres años después de su última consagración, la Selección Colombia Sub-17 se proclamó campeona del Sudamericano disputado en Paraguay, firmando una campaña que no solo rompe una larga sequía, sino que proyecta una nueva generación con hambre, talento y carácter competitivo.

Bajo la dirección del técnico chocoano Fredy Andrés Hurtado Abadía, el equipo nacional alcanzó la cima continental con una contundente victoria 4-0 frente a Selección Argentina en la gran final disputada el 19 de abril. Más allá del resultado, lo que dejó este equipo fue una sensación de dominio, madurez y convicción que pocas veces se ve en categorías juveniles.

Un título que rompe una historia reciente adversa

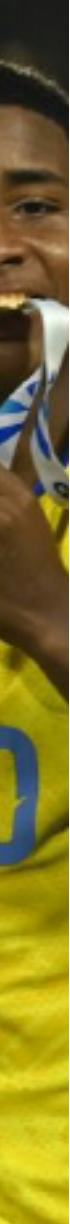
El campeonato no es un logro menor. Se trata apenas del segundo título de Colombia en la historia del Campeonato Sudamericano Sub-17, tras el conseguido en 1993. Durante más de tres décadas, el torneo estuvo dominado por potencias tradicionales como Brasil y Argentina, que acumularon la gran mayoría de títulos en ese periodo.

La victoria de Colombia no solo corta esa hegemonía, sino que lo hace con autoridad: derrotando a Brasil en semifinales y goleando a Argentina en la final. Es, en esencia, un golpe de autoridad que reposiciona al país en el mapa del fútbol juvenil sudamericano.

Paraguay 2026: el escenario de una campaña memorable

La edición 21 del torneo, disputada en Paraguay entre el 3 y el 19 de abril, reunió a las diez selecciones de la Conmebol en busca del título y de los cupos al Mundial de la categoría. Colombia no solo cumplió con ambos objetivos, sino que lo hizo dejando una huella futbolística clara.





El equipo mostró un crecimiento progresivo a lo largo del torneo. Tras una derrota inicial frente a Uruguay, la “tricolor” reaccionó con contundencia: tres victorias consecutivas sin recibir goles en la fase definitiva, incluyendo un 3-0 frente a Brasil y el categórico 4-0 sobre Argentina. En total, nueve de los diez goles del equipo llegaron después de ese tropiezo inicial, lo que habla de la capacidad de reacción, el ajuste táctico y la fortaleza mental del grupo.

La final perfecta: fútbol, contundencia y carácter

El partido definitivo fue una exhibición. Colombia dominó de principio a fin a una selección argentina que históricamente ha sido protagonista en la categoría.

Miguel Agámez fue una de las grandes figuras de la noche con un doblete, acompañado por los tantos de Matías Caicedo y José Escorcia, este último consolidándose además como el goleador del torneo.

La superioridad fue total: intensidad, presión alta, eficacia ofensiva y solidez defensiva. Argentina nunca encontró respuestas ante un equipo colombiano que jugó con la seguridad de quien sabe que está destinado a hacer historia.

José Escorcia y las nuevas figuras del fútbol colombiano

Uno de los nombres propios del campeonato fue José Rafael Escorcia, quien terminó como máximo goleador del torneo con cuatro anotaciones, incluyendo goles decisivos en semifinales y final.

Su rendimiento no solo lo posiciona como una de las grandes promesas del país, sino también como una figura a seguir en el panorama internacional juvenil. Junto a él, emergen otros talentos que consolidan una base sólida para el futuro del fútbol colombiano.

Más allá del título: un proyecto que ilusiona

El trabajo de Fredy Andrés Hurtado Abadía ha sido clave.

Su capacidad para construir un equipo equilibrado, disciplinado y competitivo se refleja en el rendimiento colectivo. No se trata de individualidades aisladas, sino de un grupo que entiende el juego, respeta una idea táctica y compite con inteligencia.

Este título no es producto del azar. Es el resultado de un proceso que comienza a dar frutos y que, bien gestionado, puede convertirse en la base de futuras selecciones mayores.

El siguiente reto: el Mundial Sub-17 en Catar

Con este logro, Colombia aseguró su clasificación a la Copa Mundial Sub-17 de la FIFA 2026, que se disputará en Catar entre el 19 de noviembre y el 13 de diciembre en el complejo Aspire.

El torneo contará con un formato ampliado de 48 selecciones, lo que incrementa el nivel competitivo y la exposición internacional de los jugadores. Será, sin duda, una vitrina global donde esta generación tendrá la oportunidad de ratificar su talento frente a las mejores canteras del mundo.

El reto será mayor: sostener el nivel, corregir errores y competir en un escenario mucho más exigente. Sin embargo, lo demostrado en Paraguay permite pensar que Colombia no llegará como un participante más, sino como un candidato a tener en cuenta.

Un mensaje para el fútbol colombiano

El título de la Sub-17 es más que un trofeo. Es un mensaje claro: el talento existe, los procesos funcionan cuando hay continuidad y el fútbol colombiano puede volver a competir al más alto nivel desde sus bases.

En un contexto donde la selección absoluta ha generado dudas en distintos momentos, este logro juvenil devuelve la ilusión y plantea una pregunta inevitable: ¿estamos ante el inicio de una nueva generación dorada?

Por ahora, lo cierto es que Colombia vuelve a celebrar. Y lo hace mirando hacia el futuro. ■



Afiliado



MN

— REVISTA —
MI NACIÓN —

WWW.MINACION.CO



[revistaminacion](#)



[revistaminacion19](#)



[revistaminacion](#)